

YO PONGO MI CONFIANZA EN TI DIOS

18 de abril 2018

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Salmo 28: 7

⁷ Jehová es mi fortaleza y mi escudo;
En él confió mi corazón, y fui ayudado,
Por lo que se gozó mi corazón,
Y con mi cántico le alabaré.

¿Qué es confiar?

Podríamos modificar el título de esta prédica y en lugar de decir "pongo mi confianza en ti Dios", diríamos "pongo mi fe en ti Dios". Ciertamente se pueden considerar sinónimos. Pero la Palabra que Dios utiliza en el Nuevo Testamento son términos distintos para fe y para confianza; para fe, el término es pistis y para confianza se usan por lo menos dos que son: hupostasis y parrhēsia que implican seguridad; hupostasis indica también "un ajuste debajo de" o "un soporte". En Hebreo, la palabra para "confiar o confianza" es: baw-takh', ir a buscar refugio, estar confiado o seguro, poner la esperanza; de tal manera que cuando en la Biblia se utilizan estos términos se refiere a cercanía, seguridad, refugio, soporte, sustento. Y hoy vamos a hablar de cómo nosotros como creyentes necesitamos poner nuestra confianza en el Señor, lo cual quiere decir que necesitamos estar seguros en Él, estar sustentados en Él, tener una relación estrecha con Él.

¿Por qué podemos confiar en el Señor?

Quizá respondiste a esta pregunta diciendo, pues puedo confiar en Dios porque Él es digno de confianza, Él es inmutable, Él es bueno, benigno, misericordioso, es Dios de amor. Y ciertamente esto es así. Podemos confiar en Dios por sus atributos. Pero el hecho de que Dios tenga estos atributos no da por sentado que confiemos en Él. Sí es cierto que los atributos del Señor son la garantía para que todos nosotros confiemos en Él sin dudar, sin debilitarnos. Pero ocurre que siendo Dios quien es, no todos confían en Él, pues las personas que no han nacido de nuevo no confían en Dios; siendo Dios quien es, muchos que han nacido de nuevo, pasan por momentos en que pierden su confianza en el Señor.

De tal manera que además de los atributos de Dios, el Señor nos ha dado otra garantía para que podamos confiar en Él; y esta garantía es la obra de Cristo en la cruz del Calvario. El que no ha recibido la obra de redención en su vida, por cuanto no se ha arrepentido de sus pecados y no es hijo de Dios, no puede tener confianza en Dios. Miren lo que dice Hebreos 4: 14 – 16:

¹⁴ Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

¹⁵ Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

¹⁶ Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Cuando Jesús murió y resucitó llevó la ofrenda de su propio cuerpo al lugar santísimo, delante del Padre en el Tercer Cielo, para pagar por nuestros pecados; el Señor se sentó a la diestra del Padre y como sumo sacerdote, no

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). "Yo pongo mi confianza en ti Dios". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

sólo ofreció la ofrenda perfecta por nuestros pecados una vez y para siempre, sino que el Señor también es el intercesor que se compadece de nuestras debilidades, pues fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Y esta poderosa obra nos da el derecho de entrar confiadamente al trono de la gracia para que, al implorar misericordia en oración, en ruego, en súplica, en clamor, delante del Padre tengamos socorro.

Esta es la razón por la cual los que no se han arrepentido y han recibido a Cristo en el corazón como único Señor y Salvador, no pueden tener confianza en Dios, no pueden confiar en Él, no pueden tenerlo como refugio, protección, guardador, oportuno socorro, defensor, como la seguridad plena.

Pero los hijos de Dios, ¿por qué en ocasiones pareciera que perdieran la confianza en el Señor?

El mismo autor de Hebreos nos da la respuesta en los versículos anteriores a los que leímos en Hebreos 4 del 14 al 16. La respuesta es la incredulidad, la rebeldía y la desobediencia. El autor de Hebreos nos relata antes lo que le aconteció a Israel que se apartó del Señor y no pudo entrar en su reposo. Por eso, en Hebreos 4: 14 dice:

¹⁴ Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

Dice "retengamos nuestra profesión", es decir, mantengámonos firmes en el camino del Señor, en su Palabra, en nuestra posición como hijos de Dios, siervos del Señor, esclavos de Cristo.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). "Yo pongo mi confianza en ti Dios". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Cuando hay desobediencia y rebeldía, lo único que se debe hacer es llegar al trono de la gracia en arrepentimiento genuino, sincero, delante de Dios, para implorar misericordia, gracia y restauración. Cuando esto se hace, regresa la confianza, la seguridad, el refugio, la paz, el reposo y la cercanía con el Señor. Porque la confianza implica cercanía, intimidad.

Otra razón por la cual se pierde la confianza en el Señor es cuando dejamos de poner nuestros ojos en Jesús y empezamos a ponerlos en otra parte; es decir, nuestra confianza se traslada hacia otro lado, otro lugar, otra persona.

Las dos preguntas que el Señor nos hace aquí son:

(1) ¿En quién confías?

Apartas tus ojos del Señor cuando empiezas a confiar en ti mismo. De pronto empiezas a confiar en tus talentos, en tus métodos; y tienes al Señor como un auxiliar. Pero el Señor quiere ser el centro de tu vida y aquél en quien tú confías plenamente. ¿En quién confías? ¿En lo externo, en otras personas, en lo material, en el dinero que te da tranquilidad? Todo esto se deshace y no tiene ningún poder. Leamos el Salmo 44: 3 -6:

³ Porque no se apoderaron de la tierra por su espada,
Ni su brazo los libró;
Sino tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro,
Porque te complaciste en ellos.

⁴ Tú, oh Dios, eres mi rey;
Manda salvación a Jacob.

⁵ Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos;
En tu nombre hollaremos a nuestros adversarios.

⁶ Porque no confiaré en mi arco,
Ni mi espada me salvará...

El salmista recuerda la entrada a la tierra prometida por parte de Israel y afirma que no fue la espada, no fue su propio brazo, sino la diestra de poder del Señor. El salmista dice la razón por la cual Dios libró las batallas del pueblo, porque se agradó de los que pusieron su confianza en Él. El salmista declara: "Porque no confiaré en mi arco, Ni mi espada me salvará". ¿Cuántas veces hemos querido confiar en métodos humanos, desechando el poder de Dios? ¿Dónde pones tu confianza? ¿En esta Tierra?

El Señor está pronto a venir, está a la puerta y todos los elementos serán quemados; ¿cómo podemos poner nuestra confianza en esta Tierra si nos espera la Nueva Jerusalén, la Ciudad Celestial indestructible y gloriosa?

¿Dónde pones tu confianza? ¿En las riquezas? Mira lo que ocurre con los que ponen su confianza en las riquezas: Leamos el Salmo 52: 7 – 8:

⁷ He aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza,
Sino que confió en la multitud de sus riquezas,
Y se mantuvo en su maldad.

⁸ Pero yo estoy como olivo verde en la casa de Dios;
En la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre.

El que pone su confianza en las riquezas quedará excluido de la casa de Dios, del Reino Eterno, de la Nueva Jerusalén; pero aquél que pone su confianza en el Señor, eternamente estará como olivo verde en la casa de Dios.

¿Dónde pones tu confianza? ¿En los hombres?

El Salmista dice en el salmo 118:

⁸ Mejor es confiar en Jehová
Que confiar en el hombre.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). "Yo pongo mi confianza en ti Dios". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

⁹ Mejor es confiar en Jehová
Que confiar en príncipes.

¿En qué confías? ¿En la carne?

El apóstol Pablo da una poderosa enseñanza a los filipenses y les dice:
Filipenses 3: 4 – 8:

⁴ Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más:

⁵ circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;

⁶ en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.

⁷ Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

⁸ Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo...

Pablo habla de sus títulos cuando no había conocido a Cristo, de su linaje, de su nombre, de su conocimiento de la Ley; Pablo dijo que él confiaba en todo esto; pero Jesucristo le enseñó que todo esto era basura; lo que era ganancia lo estimó como pérdida por amor a Cristo. Conocer a Cristo, lo cual implica una intimidad con el Señor, nos lleva a renunciar a todo, a morir al yo, a morir a las adulaciones, a la fama, al poder, a la vanagloria, a la vanidad.

¿Quiénes confían en el Señor? Los que conocen al Señor y lo buscan. Mira lo que dice el Salmo 9: 10:

¹⁰ En ti confiarán los que conocen tu nombre,
Por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). "Yo pongo mi confianza en ti Dios". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Los que confían en el Señor declaran esa confianza, ese amparo, esa protección; la declaran con el corazón y con la boca. Lee el Salmo 18: 1-2:

¹Te amo, oh Jehová, fortaleza mía.

²Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador;
Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;
Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio.

Proclamar con la boca, en altavoz, en alabanza y adoración que en el Señor confiamos y confiaremos. Lee el Salmo 91: 2:

²Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío;
Mi Dios, en quien confiaré.

¿Qué pasa cuando confiamos en el Señor? Pues esta confianza implica intimidad, relación estrecha en el lugar secreto, de nuestro aposento, de la cámara, la habitación más profunda de nuestro corazón; esta confianza implica sostenernos en el Señor y saber que es nuestra fortaleza, nuestro amparo, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. ¿Qué pasa cuando confiamos en el Señor?

(1) El que confía en el Señor no es avergonzado. Leamos el Salmo 22: 5:

⁵Clamaron a ti, y fueron librados;
Confiraron en ti, y no fueron avergonzados.

(2) Confiar en el Señor produce gozo. Leamos el Salmo 64: 10:

¹⁰Se alegrará el justo en Jehová, y confiará en él;
Y se gloriarán todos los rectos de corazón.

(3) El que confía es ayudado. Leamos el Salmo 28: 7:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2018). "Yo pongo mi confianza en ti Dios". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

⁷Jehová es mi fortaleza y mi escudo;
En él confió mi corazón, y fui ayudado,
Por lo que se gozó mi corazón,
Y con mi cántico le alabaré.

(4) El que confía en el Señor lo hace aún en medio del temor. Leamos el

Salmo 56: 3:

³En el día que temo,
Yo en ti confío.

(5) El que confía manifiesta humildad. Leamos Sofonías 3: 12:

¹²Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN Berea Films
Barranquilla: <https://youtu.be/RsW4DNyvyzU>